

La relación entre naturaleza (física) y moral sería meramente analógica. El fundamento de esa analogía vendría dado por el paralelismo que Kant establece entre *el reino de la naturaleza y el reino de los fines*, que es el ámbito donde la libertad es un axioma. El hombre es un ser cuya vida se desenvuelve en ambos universos, el físico-material y el moral-espiritual. Esta dualidad de ámbitos fue ya percibida por los estoicos, al proponer la antinomia destino/libertad. La solución que Kant aportó al problema se halla implícita en la formulación paradójica del imperativo categórico antes aludida; en ella parece concluirse que la necesidad característica de las leyes naturales *puede ser* un instrumento útil para describir la especificidad de la libertad del hombre, cuya expresión más genuina es la moralidad.

Estudios como el presente son una muestra de que la filosofía de Kant, al igual que la de otros clásicos del pensamiento, no constituye un *sistema cerrado*, a pesar de que la voluntad de sistema ha presidido su génesis. Concretamente es un error suponer que *todos* los conceptos y afirmaciones de la obra kantiana están hasta tal punto lastrados por el principio de inmanencia, que no pueden ser de ninguna utilidad para el pensamiento que no acepte dicho principio. A este respecto resulta significativo que en el reciente libro de Juan Pablo II titulado «Cruzando el umbral de la esperanza», el Pontífice cite varias veces a Kant —explícita e implícitamente— para explicar o fundamentar la doctrina de la Iglesia.

J. M. Otero

**Mauricio BEUCHOT**, *El espíritu filosófico medieval*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, («Publicacio-

nes Mediaevalia», 8), México 1994, 219 pp., 16 x 23.

El profesor Mauricio Beuchot es un buen conocedor de la historia del pensamiento medieval, como lo atestiguan sus abundantes publicaciones, especialmente centradas en el campo de la semiótica y filosofía del lenguaje. Por esta razón, el presente libro, supone una buena contribución al estudio de la filosofía de la Edad Media.

El volumen es en realidad una recopilación de varios artículos aparecidos en diversas revistas especializadas durante estos últimos años. No obstante, como indica el mismo autor en la introducción, posee un hilo conductor común, y es el deseo explícito de sacar a la luz aspectos novedosos, desconocidos o mal interpretados en la historiografía de la cultura medieval. Así, por ejemplo, junto a trabajos sobre el argumento ontológico de San Anselmo, o la belleza y estética en Alberto Magno, aparece un tratamiento detenido del escepticismo en la filosofía medieval en general, y de Nicolás de Autrecort en particular, que muestra la fuerza y presencia de las corrientes escépticas en el panorama filosófico de estos siglos.

De particular interés, por la escasa bibliografía sobre el tema, resultan los artículos centrados en la figura de San Vicente Ferrer. Mauricio Beuchot rescata algunos aspectos poco estudiados del afamado dominico valenciano, como son la filosofía socio-política y los tratados lógico-semánticos. El valor de las aportaciones ferrerianas viene refrendado por el momento intelectual donde se desarrolló su actividad. Tanto en el aspecto lógico como en el social, la escolástica del XIV vive momentos de crisis profunda en sus estructuras; la entrada del nominalismo marca el punto de inflexión del pensamiento medieval. Frente a las posturas nominalistas o concep-

tualistas, Ferrer reivindica el valor de la filosofía tomasiana tanto en su vertiente teórica, práctica y social.

Junto a estudios y trabajos sobre autores concretos, el lector encontrará también en esta recopilación, desarrollos personales sobre diversos temas de la filosofía medieval, especialmente aquellos que muestran la continuidad del pensamiento moderno con el medieval. Así, por ejemplo, encontramos un capítulo dedicado a la teoría de las distinciones, en donde expone la evolución de esta noción en la escolástica y su recepción en la filosofía racionalista. Por otro lado, Beuchot dedica un estudio a la teoría del concepto, recogiendo las aportaciones escolásticas medievales y de los comentaristas del Doctor Angélico.

Novedoso también resulta el tratamiento de la *Gramática* de Antonio de Nebrija, donde de manera sintética, Beuchot hace ver la decisiva influencia de la filosofía aristotélica y escolástica en el gramático renacentista, apuntando también las ideas lingüísticas que con el paso del tiempo han ido desarrollándose en la filosofía del lenguaje posterior.

Completan el libro una interesante síntesis de la lógica medieval en España, y otros artículos centrados en algunos aspectos de la religiosidad medieval, sugerentes sin duda para recomponer una visión de conjunto, no sólo de la filosofía sino también de la cultura medieval. Cierra el volumen un breve panorama general de la filosofía medieval, con indicación de los principales autores y corrientes.

En definitiva, se trata de un conjunto de trabajos de tema heterogéneo, dirigido a un público extenso, no especializado, e interesado en temas medievales.

J. A. García-Cuadrado

Jules CARLES, *Le premier homme*, Les ed. Du Cerf, Paris 1994, 124 pp., 10, 5 x 19.

Este ensayo, perteneciente a una colección de manuales breves de divulgación, repasa algunas cuestiones relativas a los orígenes del hombre. Al primer capítulo, dedicado a unos esbozos de paleontología humana, siguen un estudio de las huellas de la cultura (útiles, enterramientos, etc.), unas anotaciones al relato del Génesis sobre el origen del hombre, y un resumen de las discusiones científicas que debaten si el origen de la especie humana fue unitario (monogenismo) o disperso (poligenismo), que concluye con algunas reflexiones sobre la aparición de la razón humana. Termina con una breve conclusión sintética.

El enfoque que el A. da a la obra se limita a la síntesis de las opiniones más generalmente difundidas en los ámbitos científicos de las distintas disciplinas que tocan los temas que aborda. No pretende especulaciones que lleven la investigación de estas cuestiones más allá de donde se hayan. En este sentido, su labor es un resumen asequible, que expone los distintos hallazgos recientes para mostrar, una vez más, que la ciencia no tiene nada que oponer a los datos de la fe. Estos están expuestos con claridad: se transcribe el relato del Génesis, se explica cómo se debe interpretar, y se aportan las declaraciones del Magisterio al respecto.

Quizá se le puede objetar que aporta unos datos científicos un tanto atrasados (cuestión que se ve especialmente en la discusión monogenismo-poligenismo), y un tratamiento un tanto superficial de la cuestión de la inteligencia humana, muy en directa conexión con la doctrina cristiana de la creación del alma por Dios, doctrina que prácticamente no expone: se limita